

EVANGELIZACIÓN Y CATEQUE- SIS EN LA PERSPECTIVA DE LA IGLESIA FAMILIA DE DIOS EN ÁFRICA

Léonard Santedi Kinkipu¹

INTRODUCCIÓN

La primera Asamblea Especial para África del Sínodo de los obispos, tenida en el Vaticano del 10 de abril al 8 de mayo de 1994, sobre el tema de “La Iglesia en África y su misión evangelizadora hacia el año 2002” ha señalado que la evangelización en África en el curso del tercer milenio debería realizarse en torno a la idea fuerza de la Iglesia Familia de Dios. Este tema aparece explícitamente varias veces en el mensaje final del Sínodo². La cuestión es tan importante para el papa Juan Pablo II que entiende que esta visión es una aplicación de la inculturación para un enraizamiento real del Evangelio en África. Desde la exhortación postsinodal “Ecclesia in Africa”, el Papa Juan Pablo II afirma que los Padres han visto en esta idea-fuerza

“Una expresión particularmente apropiada de la naturaleza de la

1 Profesor de la Facultad de Teología, Universidad Católica del Congo, Kinshasa

2 Especialmente en los números 2,3,7,10,24,25,26,27,28,29,44,56,57,59,68,70,71.

Iglesia para África. La imagen, en efecto, pone el acento en la atención al otro, la solidaridad, el calor de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza. La nueva evangelización llevará por tanto a edificar la Iglesia Familia, excluyendo todo etnocentrismo y una verdadera comunión entre las diferentes etnias, favoreciendo la solidaridad y el compartir en lo que concierne al personal y a los recursos entre las Iglesias particulares, sin consideraciones de orden étnico³.

A la luz de esta orientación fundamental dada por el Sínodo, propongo en esta contribución, reflexionar sobre la nueva evangelización y sobre la catequesis, en vistas a una renovación de la pastoral de la Iglesia en África al inicio del tercer milenio.

Comenzaría por esto por avanzar algunas consideraciones sobre la nueva evangelización y la catequesis. Reflejaría luego el modelo de catequesis que sería operativo para la construcción de la Iglesia Familia de Dios en África y terminaría por indicar algunas líneas para la práctica de este modelo catequético.

CONSIDERACIONES SOBRE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN ÁFRICA

La evangelización es la proclamación del Evangelio de Cristo a los hombres y a sus culturas. Su finalidad es aportar a todos la salvación de Dios cumplida en Jesucristo. Así, la evangelización es la transformación, de manera efectiva, del que ha recibido el primer anuncio así como del entorno en el cual vive. Pretende, en efecto, hacer del hombre evangelizado un hombre nuevo, en vista de transformar el mundo en el cual vive y hacer el Reino de Dios, presente⁴.

3 Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal, *Ecclesia in Africa*, 1995, n.63.

4 Cfr. Conférence Episcopale Nationale du Congo (CENCO), *Nouvelle évangélisation et Catéchèse dans la perspective de l'Église Famille de Dieu en Afrique*, Éd. du Secrétariat Général de la CENCO, Kinshasa 2000, pp. 53-54.

En esta perspectiva, la nueva evangelización en África debe proseguir con el enraizamiento en profundidad de la Buena Noticia de salvación en nuestras culturas. Debe inculturarse primeramente en la manera de ser y de vivir de nuestras culturas para llegar a transformarlas desde dentro, a hacer nueva la humanidad africana por ella misma⁵.

La nueva evangelización nos pedirá entonces sacar a luz entre todos los siguientes desafíos:

Leer los signos de los tiempos

La historia del mundo de hoy que se encarna en la existencia concreta de todo hombre se hace un libro abierto a la meditación apasionada de la Iglesia y de todos los cristianos. Esto se traduce en efecto, en un desafío que espera a todas las vocaciones, provocándoles a una exigente revisión de vida y de compromiso. En este sentido, leer los signos de los tiempos supone una capacidad de análisis en profundidad de la situación actual de las sociedades y de los hombres. Esto necesita una lucidez exigente, condición "sine qua non" de una liberación y de una reconstrucción del mundo en vistas al Reino. Leer los signos de los tiempos no es solamente un ejercicio de contemplación de la realidad, sino también y sobretodo un ejercicio de auto-implicación en esta realidad, sus sufrimientos, sus problemas, sus búsquedas de la verdad y de justicia y juzgarlos y comprenderlos a la luz del Evangelio y según las promesas del Reino de Dios⁶.

5 Ver sobre este punto L.Santedi Kinkipu, *Les défis de l'Évangélisation dans l'Afrique contemporaine*, Karthala, Paris 2005, pp. 25-26.

6 R. De Haes, *La Nouvelle évangélisation et campagnes d'évangélisation*, en « *Revue Africaine des Sciences de la Mission* », 1994,1, p. 182.

Crear comunidades eclesiales y una cultura cristiana

La Iglesia es comunión y su credibilidad depende en gran parte de su capacidad de crear verdaderas comunidades cristianas testimonios de una fraternidad que superan las divisiones y las oposiciones culturales y sociales y valoren al máximo la diversidad de carismas y de responsabilidades con vistas a la edificación del cuerpo de Cristo⁷. En varias Iglesias locales en África, una nueva evangelización está en camino de producirse de una manera intensa y creadora gracias al compromiso de Iglesias que han tomado en serio las crisis del pueblo.

Una tal práctica engendra un nuevo modo de ser cristiano y de ser Iglesia, y favorece la emergencia de una nueva cultura cristiana que se construye en el diálogo entre la fe y el pueblo, entre el Evangelio y la justicia social.

El Concilio Vaticano II nos enseña que la revelación es el gesto liberador de Dios en la historia, el movimiento de auto-conocimiento de la vida misma de Dios dada en abundancia por la vida del mundo. Un tal don gratuitamente dado por Dios debe ser libremente recibido y aceptado por el hombre en la historia. Las culturas concretas en las cuales vive y evoluciona el hombre constituyen así el lugar de la dramática divina, como lo afirma H. Urs Von Balthasar, el lugar de acogida calurosa de la comunicación de Dios así como de su rechazo⁸.

“En este contexto”, subraya Juan Pablo II, “la evangelización de las culturas representa la forma más profunda y la más global para evangelizar una sociedad, pues a través de ella el mensaje de Cristo penetra en la conciencia de las personas y se proyecta en el

7 M.Dujarier, *L'Église fraternité*, Cerf, Paris 1991

8 H. Urs von Balthasar, *La dramatique divine*, 5 voll., Le Sycomore, Pari-Namur 1984-1991.

ethos de un pueblo, en sus actividades, en sus instituciones y en todas sus estructuras”⁹

Es pues importante que la fe cristiana pueda informar al conjunto del comportamiento del cristiano consolidando así lo que el papa Juan Pablo II llama una cultura cristiana que renueva, desarrolla y unifica los valores históricos pasados y presentes para responder así de una manera adecuada a los desafíos de nuestro tiempo. El Papa Pablo VI había ya expresado toda su preocupación con respecto a la ruptura entre Evangelio y cultura e insiste en la necesidad de la evangelización de las culturas¹⁰. La Iglesia debe pues estar presente en el rompecabezas cultural de nuestra época, en todos los lugares, a fin de impregnar de valores cristianos las raíces mismas de la cultura del “futuro”.

La Iglesia es sacramento de salvación

La Iglesia es sacramento de salvación para que pueda salvar al hombre concreto implicando así la promoción humana como consecuencia lógica de su acción evangelizadora. La salvación que anuncia la Iglesia abraza el ser todo entero de la persona y de la sociedad¹¹ así como todas las dimensiones, económicas, políticas, socioculturales y religiosas del hombre y de la sociedad. Frente a la sed efímera de poder y riquezas, el Papa Juan Pablo II en “Centesimus annus”, insiste en la necesidad de hacer valer un nuevo ideal de solidaridad, y un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras para salvar el abismo existentes entre países ricos y países pobres y entre los ciudadanos de un mismo país, y desarrollar un verdadero sentido ecológico, caminando a la par con el amor, el respeto y la defensa de la vida en todas sus formas.

9 Cfr. L'Osservatore Romano, 20 octubre 1992, p.9

10 Pablo VI, Exhortación apostólica, *Evangelii Nuntiandi*, 1975, n.20.

11 Ver sobre este punto el comentario de D.Bosch sobre el paradigma misionero de Lucas en su obra, *Dynamique de la mission chrétienne. Histoire et avenir des modèles missionnaires*, Haho-Karthala-Labor et Fides, Lome-Pari-Genève 1995, pp. 140-158.

La nueva evangelización debe favorecer, impulsar y formar cristianos activos y comprometidos que busquen la transformación de la sociedad a fin de que se tenga más justicia, que se integren los diferentes grupos de población y que se consigan mejores condiciones de vida y que estos cambios puedan operarse con un máximo de participación democrática de todos. Es la verdadera imagen de la Iglesia Familia de Dios.

Estos desafíos subrayan los problemas fundamentales de la manera en la cual el Evangelio debe ser eficazmente anunciado y proclamado, para la construcción efectiva de la Iglesia Familia de Dios en África. No hay ninguna duda que debemos revisar nuestra catequesis frente a esta nueva exigencia.

QUÉ CATEQUESIS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA FAMILIA DE DIOS

Recordamos primeramente que la catequesis es el conjunto de esfuerzos para la puesta en marcha de la misión universal que Jesús ha conferido a sus apóstoles (cfr. Mt 28,19-20), a fin que por la fe, los hombres tengan la vida en nombre de Jesús (cfr. Jn 20,31). Su finalidad es asegurar la gestación a la vida divina. Es pues necesaria para la maduración de nuestra filiación divina, adquirida en Cristo en vista de nuestro compromiso en la sociedad¹².

El compromiso para la construcción de la Iglesia Familia de Dios en África impone por otra parte una catequesis que sea profética, sapiencial y política.

Una catequesis profética

Recordamos que la profecía es el lenguaje de la historia, es decir que intenta comprender las rupturas que acompañan la trama de los tiempos¹³. En este sentido el profeta no tiene un mensaje para

12 Cfr. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, 1979, n.25

13 G.Lafont, *La sagesse et la prophétie. Modèles théologiques*, Cerf, Paris 1999, p.16

todo, no despliega una sabiduría válida en todos los tiempos y en todas las latitudes, sino que mira al hombre concreto, en una situación particular, y es por él que habla. El profeta, como lo recuerda San Pablo, está llamado a edificar, exhortar y consolar (1 Cor 14,3). De hecho, actualizando la palabra de Jesús, exhorta al retorno glorioso del Señor. De esta manera exhortando y consolando, edifica la comunidad que, por su intermedio, se conforma a la palabra misma del Maestro¹⁴. La palabra del profeta es así el anuncio de hoy de Dios en el hoy del mundo provocando las mentalidades y las instituciones humanas que tienen tendencia a cerrarse sobre ellas mismas y a extinguir el Espíritu que quiere renovar la faz de la tierra en vistas al Reino.

Como lo subraya el P. Poucouta el profeta es antes que todo el hombre del presente. Iluminado por la Palabra de Dios, procura con sus hermanos discernir la voluntad de Dios en el hoy. Confrontado al misterio del mal y del sufrimiento, el profeta, no puede callarse delante de lo que Paul Valadier llama el "mal político"¹⁵. Pero si se interesa por ese mal y este sufrimiento, es porque ha detectado las huellas del mensaje de Dios que viene a dirigirse a su pueblo en este momento preciso de la historia. Es en este sentido que puede abrir perspectivas¹⁶ conjugando tres verbos denunciar, anunciar, renunciar. Denuncia todo lo que desnaturaliza al hombre creado a imagen de Dios, todo lo que aplasta al hombre y lo pisotea, todo lo que le mata y mata la sociedad. Anuncia al verdadero Dios, el Dios de Jesucristo que es amor misericordioso y que valora a toda persona humana. Renuncia a contradecir con actos lo que anuncia. Es testimonio de Dios.

La catequesis profética debe conducir a la Iglesia Familia de Dios, lejos de toda recuperación ideológica a denunciar hoy lo que mata

15 P.Valadier, Le mal politique, "Revista portuguesa de filosofia", 57, 2001, pp. 667-681.

16 P.Poucouta, L'Église dans la tourmente. La mission dans l'Apocalypse, Éd. L'Épiphanie, Kinshasa 1996 (Bible et mission 2).

la vida en África, la idolatría del dinero, de poder, de sexo, a denunciar el peligro de un espiritualismo desencarnado que parece sostener la predicación de las sectas. Conducirá a la Iglesia Familia de Dios en África, en medio de las contradicciones presentes, a anunciar el verdadero rostro del Dios de Jesús que es un Dios de amor Padre, Hijo y Espíritu. Anunciar este amor trinitario es comprometerse al mismo tiempo al lado de ese Dios para construir una humanidad de amor. Permitirá a la Iglesia Familia de Dios en África renunciar a ser una Iglesia triunfalista y a caminar con el pueblo dejándose ella misma ser interpelada por la Palabra de Dios.

Una catequesis sapiencial

La sabiduría busca comprender la coherencia de todos y cada uno de los niveles de ser y de existir, y a percibir su armonía. Contrariamente a la profecía se centra menos en rupturas que a las correspondencias, a las articulaciones, a las armonías en una palabra al orden. Más que la interpretación, está unida a la afirmación. La sabiduría se convierte así en el arte de vivir y la moral. Esta sabiduría que la Iglesia Familia de Dios tiene necesidad, a la hora de una mundialización que rime a menudo con marginalización, es la que afirma la importancia de la relación con los otros. El Evangelio de Juan muestra que la acción profética del lavatorio de los pies de los apóstoles por el Maestro, inaugura una sabiduría según la cual la existencia se convierte en “un hacer como Jesús”. Es decir una existencia vuelta hacia Dios y al mismo tiempo vuelta hacia el hombre, una existencia para los otros. Una tal sabiduría tiene que proponer a nuestro mundo que se paraliza en una cultura de cowboy donde el otro es un competidor, un enemigo, un opositor o un terrorista que se esconde. Es la civilización del anti-hermano. ¿Cómo no encontrar aquí la actualidad de los interrogantes fundadores que se encuentran en el libro del Génesis: ¿Qué ha hecho?... ¿Dónde está tu hermano?” (Gen 4,9-10). Nosotros somos los unos para los otros. Un proverbio congolés afirma: “un solo dedo no puede pelar una banana”.

Insistimos sobre este punto. África todavía da el espectáculo de un continente donde los hermanos están aprisionados por el engranaje de los enfrentamientos étnicos y violencias tribales. Es verdad que África no tiene el monopolio de la inestabilidad de la guerra. Pero las recientes violencias post-electorales en muchos de los países africanos constituyen una interpelación para nuestras Iglesias.

Es pues urgente que se inscriba en el corazón de las preocupaciones pastorales de la Iglesias de África el itinerario de una catequesis sapiencial sobre la humanidad del hombre en África que nos saque del narcisismo ético. África tiene necesidad de esta catequesis para indicar a sus hijos e hijas el camino de lo humano auténtico más allá de toda frontera entre tribus y pueblos. Esta catequesis debe comprometer la necesidad de construir una cultura del encuentro: encuentro no como confrontación sino como una promesa; no como riesgo de perderse sino como la suerte de construir juntos; no como conquista del otro sino como una fuente a la que me acerco y me lleno. En esta perspectiva, los pueblos o las etnias que se odian pueden encontrarse, hacer un largo camino juntos y fraternizar¹⁷

Una catequesis sapiencial debe pues engrandecer en amistad y fraternidad. Es compartir las buenas cosas que hemos recibido como una bendición. Permite articular la fidelidad a Dios y la fidelidad al hombre. Tal es el camino de la catequesis antropológica tal como enseña “Catechesi Tradendae”.

17 Ver sobre este punto L.Santedi Kinkipu, Promouvoir une socialité de convivialité en Afrique. Une tâche pour l'Église en route vers le Synode de évêques pour l'Afrique, en A.Join-Lambert y I .Ndongala Maduku, L'Église et les défis de la société en Afrique. Perspectives pour la deuxième Assemblée spéciale du Synode des évêques pour l'Afrique. Numéro especial de « Annales de l'École théologique Saint Cyprien », 23, 2009, p. 267.

Una catequesis poética

El poeta es el que es capaz de sentir el corazón de las cosas, de entregar un mensaje esencial, y sentir simpatía por los lugares que nos unen los unos a los otros y al corazón del Padre. Mientras que los profetas están más atentos a las rupturas, y el sabio a las armonías, el poeta está atento a todo lo que burbujea, a todo germen de libertad y de futuro. El poeta poseyendo la fuerza del profeta y la dulzura del sabio tiene por función dar una visión al pueblo, de poner su imaginación creadora para que venga la novedad.

Entendemos el calificativo “poético” en su sentido etimológico de *poieò*: crear. Esta palabra griega “*poiesis*” designa el arte de dar forma a alguna cosa bonita a partir de la realidad ordinaria. La misión cristiana no repite, poetiza, en este sentido de que crea, da forma a algo nuevo a partir de lo real¹⁸. Realizar que la misión es “*poiesis*” y no aplicación de principios, aporta un cambio de perspectiva. En efecto, la vida cristiana crea una dinámica crística a partir de elementos de nuestra vida de todos los días, como el artista que crea una obra con los materiales que encuentra alrededor de él.

Desde entonces una catequesis poética es la que llama a suscitar con los pueblos su imaginario creativo para que a la escucha y a la acogida de la Buena Noticia de Jesucristo, inventen una nueva manera de ser, de figurarse y de figurar lo real. La catequesis poética se caracteriza por la fuerza de la creatividad, de la innovación. La figura del poeta hace de la nueva evangelización una creación nueva, una recreación de la humanidad.

La misión poética que toma con ganas la tarea de que venga la novedad de Dios en la creación encuentra su fundamento en el actuar creador de Dios mismo.

18 L. Santedi Kinkapu, *Le paradigme d'une mission poétique. Fondament et déploiement*, en « *Tranveralités. Revue de l'Institut Catholique de Paris* » 111, 2009, p. 136.

1° En el Antiguo Testamento la conversión de Israel se presenta como una verdadera recreación: “Yahvé crea de nuevo sobre la tierra” (Jer 31,22). Del mismo tema del futuro (Is 45,8) que acompañarán los prodigios de un nuevo éxodo (Is 41,20); la nueva Jerusalén donde el pueblo nuevo encontrará una felicidad paradisiaca (I 65,18); y la estabilidad de las leyes establecidas por Dios en el universo son un compromiso seguro que este orden nuevo durará por tiempo (Jr 31,35). Finalmente el universo entero participará en la renovación del aspecto de las cosas: Yahvé creará cielos nuevos y una tierra nueva (Is 65,17; 66,22)¹⁹ .

2° Esta creación nueva no es solamente exterior, concierne al corazón del hombre. El profeta Ezequiel es más explícito sobre esta perspectiva: Sin emplear explícitamente el verbo “crear”, Ezequiel se conformaba ya cuando mostraba a Yahvé cambiando en los últimos tiempos el corazón del hombre para reintroducirlos en la alegría del Edén (Ez 36,26-33; cf 11,19). Es hacia ese término que la historia camina hacia los cielos nuevos y esta tierra nueva donde el Apocalipsis da una evocación preocupante: “El primer cielo y la primera tierra han desaparecido. Entonces el que está sentado sobre el trono declara: “He aquí que yo hago todas las cosas de nuevo” (Ap 21,8-9).

En este pasaje del libro del Apocalipsis, el adjetivo *Kainos* puede traducirse por nuevo, designando lo que acaba de producirse, lo que es reciente. Indica igualmente alguna cosa inesperada, extraordinaria. Se trata de una novedad radical y definitiva y no de una simple reorganización superficial, una vuelta cíclica²⁰ . En suma *kainós* designa una novedad cualitativa.

19 P.Auvray, *Création*, en X.Leon Dufour, *Vocabulaire de théologie biblique*, Cerf, Paris 1970, p. 226.

20 Ver sobre este punto J. Moltmann, *La venue de Dieu. Eschatologie chrétienne*, Cerf, Paris 2000 (*Cogitatio Fidei* 220)

3º Esta novedad interpela la responsabilidad de los creyentes. Es sin duda obra de Dios pero llama a la colaboración del hombre. Se construye en el va y viene entre cielo y tierra²¹. El kainos es entonces lugar de creatividad cómplice entre Dios y el hombre. Este kainos se convierte en historia de tensión entre el presente y el futuro, entre la historia de Dios y la de los hombres. ¿La misión de la nueva evangelización y de la catequesis no será colaborar en el acontecimiento de esta novedad de Dios en la historia humana? Cuáles son los lugares donde podemos practicar esta catequesis para la construcción de la Iglesia Familia de Dios.

En todo caso, una catequesis poética se inscribe en esta perspectiva. Tiene como objetivo educar a los cristianos a comprometerse en el seguimiento del resucitado para creer de nuevo en la humanidad, para transfigurar el mundo, es decir abrirlo a la posibilidad del Reino que viene²²

LUGAR DE ECLOSIÓN DE LA IGLESIA FAMILIA DE DIOS

Hemos elegido tres lugares que nos parecen los mejor indicados para la práctica catequética en vistas a la edificación de la Iglesia Familia de Dios en África

La Familia

Meditando sobre la identidad y la misión de la familia una vez situada en el designio de Dios, el sínodo africano había comprendido que convenía buscar allá el nudo de su eclesiología profundizada. La familia es el lugar donde se forja el futuro de la humanidad

21 P. Poucouta, *Je refais tout à neuf* (Ap 21,1-5^a). *Espérance et créativité*, en « La théologie et l'avenir de sociétés. Cinquante ans de l'École de Kinshasa » bajo la dirección de L. Santedi Kinkupu, Khartala, Paris 2010, p. 184.

22 Sobre este punto, se puede leer, L.Santedi Kinkupu, *Le paradigme d'une théologie de l'invention. Pour un travail de tranfiguration de nos sociétés*, en Idem, *La théologie et l'avenir des sociétés*, pp. 455-476.

y se concretiza la frontera decisiva de la nueva evangelización. En tanto que primer medio vital donde se engrandece todo hombre, la familia debe ser transfigurada por la Buena Noticia de Cristo. Iglesia doméstica como lo afirma el Papa Juan Pablo II, la familia debe ser el santuario donde se edifica la santidad y a partir del cual la Iglesia y el mundo puedan ser santificados²³ .

Pero sabemos que la familia conoce numerosos desafíos. Pensamos en la situación de miseria y de hambre debida al paro y a la cultura de muerte presente actualmente en África. La nueva evangelización debe afrontar sus desafíos y ser positivas en la catequesis que propongamos a las familias. Debe en particular promover la familia como el centinela que deberá estar guardando los ideales sobre los cuales se funda la vida social en tanto que es vida humana y cultivada.

Las comunidades eclesiales vivas de base

El Papa Juan Pablo II afirma en "Ecclesia in Africa" que la Iglesia Familia de Dios no podrá dar su plena medida de Iglesia si ella se ramifica en comunidades suficientemente pequeñas para permitir relaciones humanas estrechas²⁴ . Estas comunidades son un signo de vitalidad para la Iglesia, un instrumento de formación y de evangelización, un buen punto de partida para conducir a la nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor²⁵ .Es en ellas que la nueva catequesis debe ser puesta en acto. Las Comunidades Eclesiales de Base serán así lugares para su propia evangelización, para llevar enseguida la Buena Noticia a los otros. Serán lugares de oración y de escucha de la Palabra de Dios, donde los miembros se responsabilicen, de reflexión sobre los diferentes problemas de la sociedad a la luz del Evangelio.

23 Juan Pablo II, Exhortación apostólica, Familiaris Consortio, 1981, n. 55

24 Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal, Ecclesia in Africa, 1995, n. 89.

25 Juan Pablo II, Carta encíclica, Redemptoris Missio, 1990, n° 51.

Para nosotros, las Comunidades Eclesiales de Base son pues incontestablemente uno de los lugares propicios de la nueva evangelización en África, lugar de una evangelización profética, sapiencial y poética. En estas comunidades, los fieles toman en su mano la vida de sus comunidades, respondiendo a los desafíos que se ponen en su historia concreta e inventan una nueva manera de ser Iglesia.

Los movimientos de juventud católica

Para tener éxito en su misión de madre y educadora, la Iglesia familia debe imperativamente hoy educar, formar y forjar inteligencias, voluntades, consciencias y imaginaciones que puedan, sobre la base del Evangelio y de los valores profundos de la fe cristiana, conducir las transformaciones necesarias y urgentes para el renacimiento y la reconstrucción del África del mañana. El porvenir de África depende pues de la calidad de los jóvenes que formará, los jóvenes que movilizarán sus energías, para construir mentalidades nuevas y forjar instituciones políticas, económicas, sociales y culturales al servicio del hombre creado a imagen y semejanza de Dios.

Se descubre pues sin pena la importancia de los movimientos de juventud católica para tal tarea. La catequesis de estos diferentes movimientos debe orientar a los jóvenes hacia el encuentro personal e íntimo con Cristo. Un encuentro punzante y transformante que comprometa a los jóvenes, a seguir el combate profético de Jesús por la dignidad del hombre y por el acontecimiento de una sociedad donde todos se sientan hermanos sin distinción de raza, de tribu o de condición social. Pensamos así que estos movimientos deben contribuir a formar una juventud creyente, dinámica y comprometida para la promoción humana integral. La juventud constituye una fuerza. Es necesario canalizarla para la mejora de la sociedad, la construcción de la Iglesia Familia y el acontecimiento del Reino de Dios.

CONCLUSIÓN

Una de las características de la nueva evangelización es el de significar para la Iglesia que ella es sin cesar un camino para estar a la escucha de las llamadas de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo que son también las llamadas de Dios. “Estar en camino”, es el otro designio de la misión. ¿Los cristianos y cristianas de África están así preparados para ponerse en camino y para continuar la misión de Cristo que ha venido para que los hombres “tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10)? ¿Qué camino deben emprender para construir esta Iglesia Familia de Dios, testigos de la vida y servidores de la vida?

Hemos propuesto el camino de una catequesis profética, sapiencial y poética. Se trata, como se puede descubrir, de una catequesis trinitaria: la que se enraíza en la sabiduría del Padre, que se compromete a continuar el combate profético del Hijo y que por la fuerza del Espíritu, poetiza un nuevo rostro de Iglesia: Iglesia familia, Iglesia fraternidad, Profecía, Sabiduría y Poética, estas son las dimensiones constitutivas, irreductibles y complementaria de nuestra misión evangelizadora, de nuestra identidad catequética y así también, de nuestra identidad eclesial. Esta Iglesia, Familia de Dios, Iglesia Fraternidad, que es la que “el Padre ha tomado la iniciativa creando a Adán, en la que Cristo, nuevo Adán y Heredero de las naciones, ha fundado por el don de su cuerpo y de su sangre y la que manifiesta a la faz del mundo, el Espíritu que el Hijo ha presentado al Padre para que sea comunión entre todos”²⁶.

26 Mensaje final de la primera Asamblea especial para África del Sínodo de obispos.

